

Justificación de los pogromos del siglo XIV

“(…) Ese puñado de fanáticos adiestrados por Ferrán Martínez, el arcediano de Écija, azuzaba a las gentes asegurándolas que la muerte de los judíos no sólo era una acción piadosa y grata al cielo -ya que estas gentes siempre están en los secretos celestiales— sino que tampoco iba a traerles complicaciones de ninguna clase, porque *«un cristiano que matase o perjudicase a un judío no causará ningún desagrado al rey o la reina. Muy al contrario»*, ya que él lo sabía de fuente segura y directa porque como capellán de esta última —la reina— conocía muy bien cuál era el sentir de los monarcas al respecto. (...)”

Jiménez Lozano, José (2002). **Sobre judíos, moriscos y conversos. Convivencia y ruptura de las tres castas. Valladolid: Ámbito Ediciones, página 51**